

él esperaba. Neron correspondió á esta fineza, no solamente haciendo ricos presentes á los jueces nombrados en los juegos, á otras personas y á muchos santuarios, sino tambien declarando libre á toda la Grecia en general ó sea la provincia de Acaya. El beneficio mas palpable de esta concesion consistia en la exencion del impuesto general que las provincias pagaban al erario del imperio. Neron indemnizó al erario de este descubierto restituyendo al Senado la isla de Cerdeña. Respecto de la administracion civil volvió á regir con esta concesion el estado en que desde Mumio hasta Augusto se habia hallado la Grecia. Esta vez fué encargado de representar la autoridad imperial en la provincia autónoma el gobernador general de Macedonia. Esta concesion hizo olvidar á los griegos, patriotas entusiastas, las sombras horribles del carácter de Neron. Empezó además el emperador una obra colosal, que á haberla llevado á cabo habria sido un beneficio inmenso para el país, á saber: la apertura de un canal al través del istmo de Corinto, cuyos trabajos inauguró Neron en persona el año 67 y los activó enérgicamente encargándolos á los pretorianos, á cuya disposicion puso gran número de prisioneros. No tardaron sin embargo en presentarse dificultades grandes en el terreno, y como entonces estalló la revolucion tanto tiempo esperada, en el Occidente del imperio, se suspendieron las obras de perforacion, á las cuales habia destinado Neron, todavia á fines del año 67, nada menos que 6,000 prisioneros de guerra judíos, hechos á consecuencia de la formidable sublevacion de este pueblo en el año 66 que vamos ahora á relatar.

La situacion del imperio habia tomado un aspecto muy satisfactorio en el Este á consecuencia de las disposiciones excelentes de Corbulon, tanto que Roma ensanchó sus dominios directos por aquel lado antes que llegara á dirimirse la contienda con los partos y los armenios. Esta adquisicion, realizada en el año 63, consistió en el territorio llamado Ponto Polemoniaco, que regido por un delegado del poder, fué incorporado á la Galacia. Esta anexion fué enteramente pacífica, efectuándose por sucesion legal á la muerte del rey Polemon II, sucesor de Polemon I, que murió entre los años 8 y 7 antes de nuestra era, y de su viuda Pitodoris, que gobernó el país en calidad de regente hasta su muerte, que ocurrió el año 19 de nuestra era. El emperador Claudio habia quitado en el año 41 á Polemon II el reino del Bósforo, dándole á un sucesor del famoso Mitridates, é indemnizando á Polemon con el territorio de Olbia.

En Palestina, en cambio, estaban mal las cosas, ya desde el tiempo del emperador Cayo, que habia irritado á los judíos hasta el último grado. El rey Agripa, el protegido poderoso del imperio, habia muerto en el año 44; y siendo todavia muy jóven su hijo Herodes Agripa ó Marco Agripa, el gobierno imperial no creyó prudente entregarle todo el territorio de su padre, y solo le confió por el momento en los años 48 y 49 el de su tío, ó sea la Calcedonia, que trocó en 53 por la tetrarquía de Filipos con el título de rey. A este dominio añadió Neron en el año 55 las ciudades de Tiberiade y Tariquea en la Galilea, y la de Julia en la Perea, y Agripa quedó en cambio siempre adicto al imperio. No así los judíos, que gobernados desde el año 44 por administradores delegados (procuradores) romanos, habian cobrado un odio inextinguible al dominio extranjero. El carácter griego y el romano les habian sido ya en todo tiempo en extremo antipáticos, á lo cual se agregaba el odio religioso con que miraban á todos los pueblos paganos. Los fariseos, mas fanáticos que los aristocráticos saduceos, mas ilustrados y mas instruidos, dominaban y excitaban á las masas y hacian frecuentes los conflictos por motivos religiosos entre romanos y judíos. Los gobernantes romanos por su parte,

exasperados por la terquedad y resistencia del pueblo, se desentendieron gradualmente de consideraciones y cumplieron su mision con aspereza, sobre todo en la recaudacion de los impuestos, que eran muy gravosos. Esta hostilidad permanente engendró y multiplicó los elementos revolucionarios en toda la Palestina, principalmente entre la poblacion rural, fanática y excitada además por las esperanzas de la venida de un rey redentor y por la inseguridad de vidas y haciendas á causa de las numerosas bandas de foragidos que tenian sus guaridas en las comarcas fragosas del lado del Este. Entre tanto en las ciudades los revolucionarios mas feroces mataban alevosamente á los romanos que podian sorprender. Contra esta situacion eran completamente impotentes por su inepticia y su codicia desenfrenada los administradores romanos, hasta que en el año 64 ó 65 tomó el movimiento revolucionario un carácter mas decisivo, siendo administrador Gesio Floro, cuya dureza, crueldad y perversidad acabaron con la paciencia de los judíos. Las quejas que presentaron por la pascua del año 66 para hacer el censo, que dió por resultado una poblacion judía en todo el país de tres millones en número redondo; pero tocante á la contienda entre judíos y romanos no supo encontrar una solucion satisfactoria, y la rivalidad furibunda con que se disputaron ambos elementos la administracion de la ciudad de Cesarea, donde hubo colisiones sangrientas, fué decidida en Roma á favor del elemento oficial. Poco tiempo despues pidió el administrador romano diez y siete talentos á cuenta de los cuarenta á que subia el tributo anual, y ordenó en caso de no entregarlos los contribuyentes que se tomaran del tesoro del templo. Con esto estalló la sublevacion, que Gesio Floro sofocó por la fuerza de las armas el 16 de mayo, pero cuando al dia siguiente entraron en la ciudad dos nuevas cohortes hubo un choque que se convirtió pronto en una sublevacion armada general y formidable. Floro hizo una tentativa para apoderarse del templo, punto de gran importancia estratégica, pero no lo consiguió, y finalmente tuvo que entrar en parlamento con los notables y evacuar la ciudad, quedando solamente una cohorte en el fuerte Antonia. En la ciudad dominó desde entonces el partido revolucionario exaltado, y todos los esfuerzos de Cestio Galo para restablecer el orden por medios pacíficos se estrellaron contra el fanatismo de aquel partido. No tuvo mejor resultado otra tentativa en el mismo sentido que hizo el rey Agripa. Viéndose victorioso el partido revolucionario, se apresuró á apoderarse del castillo de Masada, á orillas del mar Muerto, pasando á cuchillo en señal de guerra á muerte á la guarnicion romana. En Jerusalem se suprimieron el sacrificio y la oracion reglamentarios por el emperador y por Roma; Agripa, que habia entrado en Jerusalem con tres mil soldados de caballería y quiso ocupar la ciudad alta, fué obligado á evacuar la baja el 14 de agosto; despues tomaron los sublevados el fuerte de Antonia por asalto; el 6 de setiembre se hubieron de retirar de la ciudad las últimas tropas de Agripa, y la guarnicion romana se vió precisada á encerrarse en tres fuertes que habia en el monte Sion. Allí los romanos tuvieron luego que capitular, y una vez desarmados fueron infamemente pasados á cuchillo por los judíos, fanatizados y acaudillados por Eleazar. El 17 de setiembre quedó Jerusalem libre de la dominacion romana.

En todo el resto del país, en toda la Siria meridional, ardía la guerra; en todas las ciudades entre Damasco, Tiro y Ascalon se derramó la sangre á raudales; á millares fueron degollados, ya los habitantes judíos, ya los griegos, segun su fuerza y su número relativos, y hasta en Alejandría hicieron los habitantes egipcios y griegos y los soldados romanos una

matanza horrorosa de judíos. Entre tanto Cestio Galo reunió un ejército de 25,000 á 30,000 hombres, 16,000 de ellos tropa regular romana y el resto contingentes de los vasallos de Siria, en especial de Agripa. Con estas fuerzas salió de Acra (Tolemaida, hoy Tolmeta), conquistó la Galilea, destruyendo á Jafa y Lida, arrollando y arrasándolo todo á su paso, y acampó cerca de Gibeá en la proximidad de Jerusalem. Allí le atacó el 23 de octubre Eleazar al frente de sus fanáticos, con tanto ímpetu que poco faltó para que quedaran los judíos vencedores. El 30 del mismo mes Cestio Galo, no obstante faltarle tren de sitio, y despues de una desesperada lucha, penetró á fuego y sangre en la ciudad por el lado Norte, y rechazó á los judíos limitándolos á la parte del templo y á la ciudad baja; pero habiendo rechazado los judíos seis dias despues un asalto, decidió retirarse y tomar posiciones nuevas en el Norte. El 5 de noviembre emprendió la marcha perseguido por los judíos, que le causaron pérdidas terribles, especialmente cerca de Beth-horon. Hasta Antipatris, entre Jafa y Cesarea, no se vieron los romanos libres de sus perseguidores, cuyo entusiasmo no conoció ya límites porque la Palestina habia quedado por los judíos, y para reconquistarla era menester que el imperio emprendiera una nueva campaña en grande escala.

En noviembre del año 66 llegaron estas noticias á Neron, que á la sazón estaba en Grecia, y al instante tomó sus disposiciones, que fueron acertadísimas. El delegado inepto Cestio Galo fué reemplazado por Cayo Licinio Muciano en el gobierno de Siria, y se encargó de la direccion de las operaciones militares contra los judíos Tito Flavio Vespasiano, uno de los jefes militares mas distinguidos de su tiempo y que habia dado pruebas brillantes de su talento en las islas británicas, pero que á la sazón por primera vez entró en la gran escena de la política, y aunque descendiente de familia plebeya, ciñó algunos años despues la diadema imperial. Habia nacido el dia 18 de noviembre del año 9 de nuestra era, en una hacienda de Falacrine, próxima á Reate, antigua ciudad sabina. De sus primeros ascendientes solo se sabe que su abuelo, que se llamaba Tito Flavio Petro, fué hijo de un transpadano de condicion muy humilde que habia servido de centurion en el ejército de Pompeyo en la gran guerra civil, y sido amnistiado por César despues de la batalla de Farsalia. Retiróse á su ciudad patria Reate, donde obtuvo la colocacion de subastador público. Su hijo Tito Flavio Sabino habia reunido un capital en Asia como contratista recaudador de impuestos, y con él se habia retirado á Suiza, donde fué prestamista hasta su muerte. Su esposa Vespasia Polla, natural de Nursia, hija de un comandante de campamento fortificado y hermana de un pretoriano, le dió dos hijos: el mayor, Flavio Sabino, hombre ambicioso pero dotado de cualidades que le autorizaban á serlo, sirvió muchos años como oficial y con distincion en el ejército; despues, antes del año 57, fué delegado imperial durante siete años en la Mesia; en el año 61 fué nombrado por Neron jefe de policia de la capital, cargo vacante por la muerte de Pedanio Secundo, y desempeñó su empleo con tanta dignidad como humanidad.

Tito Flavio Vespasiano, su hermano menor, habia recibido su primera educacion en casa de su abuela paterna Tertula, en su propiedad cerca de Cosa en Etruria. Su madre, mujer ambiciosa, le destinó tambien al servicio del Estado, el cual recorrió con fortuna y buen éxito tanto en el ejército como en los demás cargos que se le confiaron, á pesar de las situaciones difícilísimas en que se encontró en el reinado de Cayo, en el de Claudio, durante el cual gobernaron las mujeres, y despues en el de Neron, sabiendo siempre salvar con su prudencia y talento, superiores todavia á los de su exce-

lente hermano, los escollos contra los cuales tantos eminentes y poderosos romanos se estrellaron entonces. En el reinado de Claudio le favoreció muchísimo el ministro principal de este emperador, el poderoso Narciso, que le nombró jefe de la legion segunda, con la cual adquirió mucho renombre en la conquista de la Bretaña meridional. En el año 51, siendo ya cónsul y hallándose tan bien quisto en la corte imperial que su hijo era educado junto con Británico, fué muerto por orden de Agripina su protector Narciso, y como la emperatriz no simpatizaba con Vespasiano, juzgó este prudente retirarse por una serie de años á la vida privada. De ella salió probablemente despues del año 61, para encargarse en calidad de procónsul del gobierno de Africa, porque Neron tenia un gran concepto de su talento. Vespasiano, que no tenia nada de cortesano, tuvo por prudencia que ocultarse algun tiempo en 65 por haberse dormido en una funcion en que el emperador-artista se presentó como actor ante el escogido público de su corte; porque si Neron no acostumbraba á vengar las sátiras contra su persona, sobre todo si tenian gracia, no perdonaba las faltas que herian su vanidad de artista. Tantos eran sin embargo los méritos de Vespasiano, que esta tormenta pasó y Neron le agregó á su acompañamiento al emprender su viaje artístico á Grecia, donde le dió el mando en jefe del gran ejército que resolvió reunir para reconquistar la Palestina, tan luego como no le quedó duda de la ineptitud completa de Cestio Galo. Vespasiano, militar distinguido y honrado, de modestísimas condiciones de fortuna, y además de extraccion plebeya, no podia inspirar ningun recelo al emperador, y pronto se vió además que era el hombre mas á propósito para restablecer el orden en Judea.

Los judíos que eran partidarios de los romanos ó de la vida pacífica, habian abandonado la capital y el país despues de la retirada de Cestio; pero los demás que se habian quedado, trabajaron con actividad febril en los preparativos de la próxima lucha. Los mas exaltados, que tenian de su parte principalmente la poblacion rural y las cuadrillas de salteadores que recorrian el país, estaban decididos á perecer antes que rendirse; pero como en Jerusalem predominaban los fariseos, mucho menos resueltos, y los saduceos, mas pacíficos todavia, hubieron de contentarse los exaltados con unirse por lo pronto á los mas enérgicos de estos dos partidos para apoderarse á la primera coyuntura favorable de la direccion de los negocios, que estaba en manos del sanhedrin. Esta corporacion habia dividido el país, para su mejor defensa, en cinco distritos militares, y enviado al enérgico Eleazar, hijo de Ananías, á Idumea, á pesar de no estar amenazado este país entonces, mientras para los puntos y comarcas que lo estaban, nombró jóvenes de distinguidas familias, cuyas dotes militares nadie habia tenido ocasion de conocer todavia. Así fué nombrado jefe del ejército de operaciones en la Galilea, baluarte de Jerusalem y comarca importantísima bajo todos conceptos, por sus muchas plazas fuertes, su numerosa y robusta poblacion y su riqueza, el jóven y fogoso fariseo Josefo, descendiente por su padre de una familia sacerdotal y por su madre de la familia real de los Asmoneos. Mucha fama habia adquirido ya entonces como judío ortodoxo y erudito, pero sus dotes militares resultaron poco menos que nulas, y peor fué que su talento y su conocimiento del mundo y principalmente del poder de Roma le quitaron toda confianza en el éxito. A pesar de esto cumplió con su deber hasta donde alcanzaron sus facultades y sus medios. En los postreros meses del año 66 levantó una milicia provincial de mas de 60,000 hombres, pero que no supo organizar bien; los únicos soldados con que podia contar eran 4,500 mercenarios. Al propio tiempo levantó

y los notables no podían olvidar las antiguas tradiciones de las expediciones aventureras de sus antepasados. La ciudad de Lyon, capital romana y completamente romanizada, no quiso adherirse al movimiento, ni tampoco lo secundaron los treverinos, lingones y los pueblos y municipios de la cuenca del Rin, porque estaban vigilados y dominados por las legiones romanas, que solo obedecían a sus jefes. En cambio fué Vienne el centro principal de la sublevación armada, a la cual se agregaron con gran entusiasmo muchas comarcas de la provincia Narbonense, Clermont-Ferrand, los eduos y los recuanos. En poco tiempo estuvo alzado todo el país desde los Pirineos hasta la Bélgica, de suerte que Vindex pudo reunir sin gran trabajo y con gran rapidez un ejército de 100,000 milicianos galos.

Esto era poco para salir victorioso en una lucha con el imperio si no se agregaban al movimiento algunos de los grandes capitanes generales de las provincias occidentales con sus legiones. Por lo pronto solo uno encontré dispuesto a dar la mano a Vindex, a saber, el anciano Servio Sulpicio Galba, gobernador general de la España septentrional. Este hombre de Estado descendía por su padre como por su madre, Mumia Acaica, de las familias más antiguas y más nobles de Roma. Nació el 24 de diciembre del año 5 antes de nuestra era. Por su madrastra Livia Ocella entró en parentesco con la anciana Augusta Livia, que le tenía mucho cariño, y en relaciones estrechas con la corte. Así llegó a ser gobernador general de Aquitania, después en el año 33 cónsul, y luego otra vez gobernador general de varias provincias, especialmente desde 39 hasta 41 del Alto Rin. Distinguióse en el estado mayor de Claudio en la conquista de Inglaterra, posteriormente en Africa y en los años 45 y 46 como prócónsul. En todas partes había probado su pericia militar y adquirido justo renombre con su disciplina severa y su administración correcta y económica. Desde el año 60 gobernaba la provincia tarraconense, gozando de mucha y merecida fama y habiendo adquirido una riqueza inmensa. Todo esto unido a su avanzada edad hizo que no se decidiera desde luego por el proyecto de Vindex; pero su conducta vacilante llamó la atención en Roma, y a principios de abril supo con certeza que Neron había enviado a España un agente con orden de matarle. Esto bastó para que Galba se pronunciara en los primeros días del mismo mes, é imitando el proceder de Vindex, invitó a sus tropas a jurar fidelidad al Senado y pueblo romano. Las tropas, y esto revela su disposición y el espíritu que en ellas reinaba, así como el rumbo que tomaron los sucesos, abandonaron a Neron, pero no el régimen imperial, porque proclamaron emperador a Galba. Este por el momento no aceptó, continuando como Vindex partidario del programa republicano, pero hizo grandes y nuevos armamentos. Tenía en su provincia solamente una legión, la sexta, llamada *Victrix*, tres cohortes de tropas auxiliares y dos cuerpos de caballería; a estas fuerzas agregó dos nuevas legiones, que formó en parte con soldados de marina y varios cuerpos de infantería ligera de naturales del país no romanizados. Después convocó una reunión de notables, formóse una guardia imperial de hombres de familias distinguidas é invitó a los gobernadores de las demás provincias a asociarse a su causa. Asociáronse en efecto, Oton, gobernador general de Lusitania, y Cecina, gobernador de Bética. Lo mismo hizo el capitán general de Africa, L. Clodio Macer, que adoptó el título de *propraetor* y para su legión el de *Libertadora*.

La primera noticia que Neron recibió del levantamiento de Vindex no hizo gran mella en él, porque una revolución que solo contaba con milicias provinciales no era en realidad un peligro trascendental, y Neron se contentó por lo pronto

con declarar a Vindex fuera de la ley y llamar las tropas que desde el Rin, desde Inglaterra y desde el Danubio se dirigían a Levante para tomar parte en una campaña contra los sármatas ó contra los habitantes del Cáucaso. Cuando a mediados de abril llegó la noticia del pronunciamiento y proclamación de Galba, ya fué otra cosa; Neron entonces se alarmó manifestamente; perdió su aire de seguridad, le abandonó la serenidad y sus resoluciones reflejaron el estado indeciso y confuso de su ánimo. Declaró a Galba fuera de la ley; se encargó del consulado, ordenó armamentos varios, organizó una legión de marina, llamó tropa de marina a la capital y proyectó las disposiciones más singulares sin saber por cuál decidirse. Es posible que el inmenso odio que se le tenía y que se aumentó después de su caída, haya sido causa de que se le atribuyeran en este período de su vida locuras y necedades en que no hubiese siquiera pensado; pero es indudable que el indigno y sanguinario sucesor de los césares sintió la aproximación de la hora del castigo. No era hombre para hacer cara a la suerte adversa, ni tratar siquiera de desviarla; las noticias lúgubres que en la sobreexcitación de los ánimos corrieron de boca en boca, repetidas y aumentadas probablemente con celo siniestro por sus enemigos, le llenaron de tanta angustia, que perdió toda serenidad y con demasiada precipitación lo dió todo por perdido, cabalmente cuando contra todo lo que se esperaba, se derumbaba súbitamente la terrible sublevación de la Galia, y cuando Galba en España se sentía dominado igualmente por angustias mortales.

La causa de este cambio fué la actitud del gran ejército del Rin. Mandaba en Colonia el capitán general (legado del emperador) desde el año 59, Fonteyo Capiton, y en el Alto Rin desde 63 el honradísimo y nobilísimo L. Virginio Rufo. Este por su proximidad al foco revolucionario se hallaba en el caso, antes que nadie, de atacar y sofocar la sublevación y así lo hizo sin demora. Con su ejército, reforzado notablemente por los contingentes del Bajo Rin hasta el número de 30,000 hombres, marchó al país de los secuanos, cuya capital Besanzon (Vesontio) se dispuso a sitiarse. Vindex, que estaba sitiando a Lyon, acudió con numerosas fuerzas a socorrer aquella ciudad importante a orillas del Doubs. Delante de la plaza tuvieron los dos generales una entrevista; pero cuando los centuriones y soldados del ejército del Rin, que ningún odio tenían ni a Neron ni al régimen imperial, vieron que Rufo y Vindex habían llegado a entenderse, pues que las milicias celtas iban a entrar en la ciudad, se opusieron a ello de su propia autoridad con las armas en la mano, y entonces la lucha se generalizó sin que Rufo ni Vindex pudieran hacerse obedecer. Fué una reyerta de soldados que tomó en un instante las proporciones de una batalla general y tan encarnizada que 20,000 milicianos galos murieron en la pelea, y el desgraciado Vindex viendo su ejército aniquilado, se suicidó.

Galba también se dió por perdido, porque se convenció de que en su territorio y ejército cundía el deseo de invocar el perdón del emperador Neron; de suerte que desesperado se retiró a Clunia, mientras su ejército, mandado por T. Vinio, su hombre de confianza, conservaba sus posiciones al pie de los Pirineos, y un emisario suyo llegaba con la contestación de Virginio Rufo al cual había invitado a hacer causa común con él. De situación tan apurada salvaron a Galba primero la irresolución y el desaliento de Neron, y luego la actitud de Virginio Rufo al cual sus tropas después de la batalla a las puertas de Besanzon, cuando tuvieron que decidirse entre el emperador y su general, tan comprometido por su inteligencia con Vindex, se decidieron por su jefe inmediato y proclamaron emperador a Rufo. Este,

sin embargo, hombre de cuna noble pero modesta, personalmente sin ambiciones elevadas y quizás partidario de la república, renunció la dignidad imperial y se declaró por el restablecimiento de la autoridad del Senado para que este después nombrara si lo juzgase conveniente un nuevo jefe militar supremo.

Con esto quedó perdida la causa de Neron en todo el Occidente desde Cádiz hasta el Rin y más allá, porque las legiones estacionadas en la cuenca del Danubio se habían puesto por medio de mensajeros en comunicación con Virginio Rufo; en el Oriente ardía la guerra; y las tropas que se hallaban en Italia, entre las cuales figuraba la legión XIV procedente de Inglaterra, y muchas secciones que Neron había llamado del Danubio, no eran ni con mucho suficientes para luchar en caso de guerra con las fuerzas del Occidente. El Senado también cobró ánimo, y de las tropas enviadas a defender los pasos de los Alpes, se separó un cuerpo bático que tomó la dirección del Norte para volverse a Inglaterra de donde había sido llamado. El pueblo de Roma estaba descontento, y la llegada de un buque que se esperaba con trago y que llevó un cargamento de arena del Nilo que el emperador había pedido para las luchas de sus atletas, exasperó en aquel momento al pueblo hasta un grado peligroso.

Las circunstancias parecían tender al restablecimiento de la antigua autoridad del Senado, cuando un audaz jefe militar dió a la situación en la capital un nuevo rumbo que dejó aislado a Neron, é hizo perder al Senado la ocasión de recobrar su imperio.

Todo dependía de la actitud de la guardia pretoriana; pero aunque algo descontenta de Neron por la preferencia que mostraba a la guardia germana, y acaso también por algunas irregularidades en el pago de la soldada a consecuencia de la penuria de los últimos años, se mantuvo más fiel al emperador que sus dos jefes Tigelino y Numpidio Sabino. El primero, hombre perverso, viendo la causa de su amo perdida, dejó desarrollarse libremente todas las intrigas, y el segundo, carácter brutal, y que según voces era descendiente del emperador Cayo, conspiró directamente contra Neron. Viendo que el Senado, tales como estaban las cosas, proclamaria la república, tan luego como Neron desapareciera de

la escena a consecuencia de la sublevación de los generales del Occidente, quiso asegurarse un elevado puesto a la sombra de un nuevo emperador, y acaso suplantar a este a la primera ocasión favorable. A este fin púsose en relación con algunos adversarios del emperador de la clase senatorial, en especial con Cingonio Varron; y cuando Neron en su desaliento le comunicó su propósito de refugiarse en Alejandría, Numpidio le aconsejó que se ocultara en los jardines servilianos, situados a orillas del Tíber y junto a la carretera de Ostia. Cuando le tuvo allí, se dirigió con una comisión del Senado a la ciudadela para excitar a los soldados diciéndoles que el emperador los había abandonado huyendo de Roma. Con esto, y prometiendo a cada uno en nombre de Galba un donativo de 30,000 sesteracios (8,156 pesetas) consiguió que se pronunciaran a favor de Galba, que entonces ignoraba en qué compromiso tan liberal y loca promesa le ponía.

El Senado, en vista de la proclamación de Galba por la guardia imperial, renunció sin esfuerzo a sus esperanzas republicanas y reconoció al general por emperador. Neron entre tanto, al verse abandonado de todos excepto de algunos esclavos y libertos fieles, y aun de las guardias que hasta entonces habían estado de centinela delante de su asilo, fué presa de terrible angustia, y solo pensó en huir y ocultarse en otra parte, y eso que ignoraba todavía que el Senado le había declarado fuera de la ley como enemigo de la patria, y condenado a la muerte más ignominiosa «al estilo antiguo», cuya pena consistía en ser azotado cruelmente atado a un poste y después decapitado. A la noche siguiente, cuyas tinieblas solo alumbraban algunos lívidos relámpagos, trasladóse a caballo y disfrazado a la quinta de Faon, uno de sus fieles libertos, situada cuatro millas al Nordeste de la capital, junto al camino de travesía que unía las calzadas de Salario y Nomentano. Llegado que hubo allí, supo la suerte que le había destinado el Senado; y cuando por la mañana del 9 de junio del año 68 oyó de lejos el galope de los caballos de los guardias enviados por el Senado en su busca, resolvióse a morir, y con el auxilio del liberto Epafródito hundiéndose un puñal en el cuello. Así murió el último César de la familia Julia-Claudia.

PARTE SEGUNDA

EL IMPERIO ROMANO DESDE GALBA HASTA MARCO AURELIO

CAPITULO PRIMERO

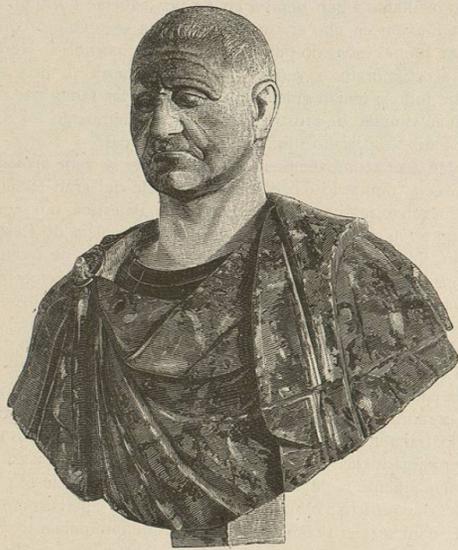
EL PERIODO DE LAS GUERRAS DINÁSTICAS

La capital del mundo aceptó sin oposición la proclamación del nuevo emperador. La alegría de cuantos habían sufrido las consecuencias del despotismo sanguinario del emperador difunto fué grande y subió de punto a cada disposición vengativa del Senado, el cual apenas se ocupó más que en borrar todo lo que podía recordar el funesto reinado de Neron. Sin embargo los restos mortales de este fueron depositados con todos los honores en el sepulcro de los Domicios en el monte Pincio, mas arriba de la iglesia actual de Santa María del Pueblo, gracias a la condescendencia de Icelo, liberto y

privado del nuevo emperador, que todavía estaba en España. Icelo fué en seguida a participar a Galba su proclamación y la muerte y sepultura de su predecesor, y tan rápido fué su viaje, que llegó en siete días a Clunia y a presencia de su amo que recibió la confirmación de esta noticia dos días después por el general Vinio. Entonces cesó toda indecisión y temor en Galba, el cual ya no pensó más que en ponerse cuanto antes en camino para tomar el gobierno del imperio é instalarse en la capital. Allí se le esperaba con ansia, porque no se sabía todavía cómo tomarían este cambio el ejército del Rin, el de Asia, el de Iliria y el de Africa. Todo esto dependía del tacto y talento del nuevo emperador, el cual por desgracia dió pronto pruebas de que en política era hombre muy mediano y de carácter mezquino.

fortificaciones en tanto número, que no pudo concluir las todas, y finalmente no supo entenderse con los muchos jefes rudos y feroces de bandas, que todos pertenecían al partido exaltado y habrían prestado excelentes servicios en las operaciones militares, ni acertó tampoco á dominar el partido romano y favorable á Agripa en el país. En una palabra, á no haber sido por él no habría ocurrido la lucha á muerte del pueblo judío, ni mucho menos habría tomado el carácter desesperado y horrible que tomó.

El nuevo prefecto de la Siria Muciano y el nuevo capitán general Vespasiano, al llegar en la primavera del año 67 á Antioquía no encontraron ya á Cestio Galo entre los vivos. En cambio, la buena noticia de que antes de su llegada, Antonio, el comandante romano de Ascalon, había rechazado



Vespasiano (Roma, Vaticano)

con solo una cohorte de infantería y un escuadrón de caballería un ataque de grandes masas de judíos é idumeos, causó gran satisfacción á Vespasiano, que no tardó en empezar sus operaciones con las fuerzas que encontró disponibles, á saber: el contingente del rey Agripa y la legión XV llamada Apolinaris, que mandada por el delegado imperial Mario Celso había sido trasladada en el año 63 desde la Panonia á la Siria. Con estas fuerzas pasó por Tiro á Acra (Tolmáida), donde estableció su cuartel general. Desde allí envió sin perder un instante á Plácido con 6,000 hombres de infantería y 1,000 caballos á Galilea, con orden de ocupar la importante ciudad de Séfora, adicta á Roma, que Josefo no había sabido someter. Desde ella emprendió el valiente jefe Plácido excursiones atrevidas, obligando á los judíos á encerrarse en sus plazas fuertes, con lo cual dió tiempo á Vespasiano para reunir todas las fuerzas que debían componer su ejército. Al partir para la Siria por el Asia Menor había enviado á su hijo Tito (que había nacido en Roma el 30 de diciembre del año 40 ó 41) como delegado suyo al Egipto para conducir á Acra dos legiones destinadas á formar parte de su ejército y que estaban destacadas transitoriamente en aquel país, á saber, la legión V ó Macedónica y la X ó Fretense, mandadas respectivamente por los legados Cerealis y Trajano. Además de estas tropas, reuniéronse en el cuartel

general de Acra 23 batallones de tropas auxiliares y seis escuadrones de caballería, los contingentes de los vasallos de Comagene y Emesa en la Siria, y bandas de guerreros árabes, formando un total de cerca de 60,000 hombres, de los cuales una tercera parte aproximadamente eran tropas de línea. Sin emplear medios excesivamente duros disciplinó Vespasiano estas masas y las puso en excelente estado de salir á campaña, ayudándole no poco en esto el respeto que inspiraban á los oficiales su pericia superior, y á los soldados su valor personal y su trato sencillo.

Cuando en mayo se puso con estas fuerzas en marcha en dirección Este se dispersaron delante de él las milicias galileas, y un gran número de guerreros judíos, entre ellos muchos desalmados, se encerraron en la fortaleza de Jotapata, situada dos horas al Norte de Séfora (hoy Chifá, cerca de Sefurí) y defendida por Josefo en persona. Vespasiano puso cerco á la plaza, excepcionalmente fuerte, y esta circunstancia unida al entusiasmo y valor heroico y desesperado de los judíos, que no desmintieron esta vez la asombrosa tenacidad con que en todos tiempos han sabido los pueblos semíticos defender plazas fuertes, pusieron á prueba la pericia y tesón de Vespasiano, que abrió el sitio de la plaza el 24 de mayo del año 67, y solo al cabo de 47 días pudo tomarla en un asalto nocturno. El vencedor no pudo hacer mas que dos prisioneros, los demás judíos hasta el número de 40,000 habían muerto. Uno de los dos prisioneros fué el mismo Josefo, que luego recobró su libertad, acompañó al ejército en calidad de liberto y cliente de la casa imperial, y se hizo muy útil á Vespasiano con sus conocimientos, por supuesto en perjuicio de la causa de su pueblo. El 25 de junio tomaron Trajano y Tito con la legión X la ciudad ó fortaleza cercana de Jaffa, y dos días despues ocupó Cerealis con la legión V la posición fuerte del monte Garizim en Samaria, y una columna volante ocupó lo que había quedado de Jafa, donde se habían establecido corsarios judíos. Entonces suspendió Vespasiano las operaciones para dejar descansar á su gente tres semanas durante los grandes calores. A fines del mes de agosto continuó su avance por la Galilea, tomando una ciudad tras otra, algunas de ellas despues de horrible matanza como en Tiberiade. Tariquea, á orillas del lago de Genezaret, fué tomada por asalto el 8 de setiembre continuando la lucha hasta en el lago; y despues de concluida, fueron ejecutados 1,200 notables de la población, 30,000 judíos fueron vendidos como esclavos, y 6,000 fueron enviados en igual calidad á trabajar en el canal de Corinto. Gran matanza hubo también el 23 de octubre en la toma de Gamala al Este del lago. Con la ocupación de Gichala quedó completada la reconquista de Galilea.

Mientras esto sucedía en Galilea, se destruían los judíos mutuamente en la capital. Los exaltados, reforzados con fugitivos de otras plazas, en gran parte foragidos y fanáticos desesperados, se impusieron á los demás, que tenían algo mas que perder que la vida y no querían llevar las cosas hasta el completo exterminio de su nación, prefiriendo someterse al yugo romano bajo condiciones llevaderas. Los dominadores inauguraron, á las órdenes de un jefe que se llamaba también Eleazar, hijo de un tal Simón, un gobierno de terror que se estableció en el templo, donde se fortificó. El sumo pontífice Ananos quiso librar á la ciudad de aquellos fanáticos y consiguió efectivamente encerrarlos en el templo con el auxilio de los vecinos moderados, pero Juan de Giscala, jefe de una banda feroz que desde la caída de su ciudad, á fines de octubre del año 67, se había refugiado en Jerusalén, aconsejó á los sitiados del templo que llamaran en su socorro á los valientes idumeos, que habitaban el país montuoso del mediodía de Palestina y se habían convertido

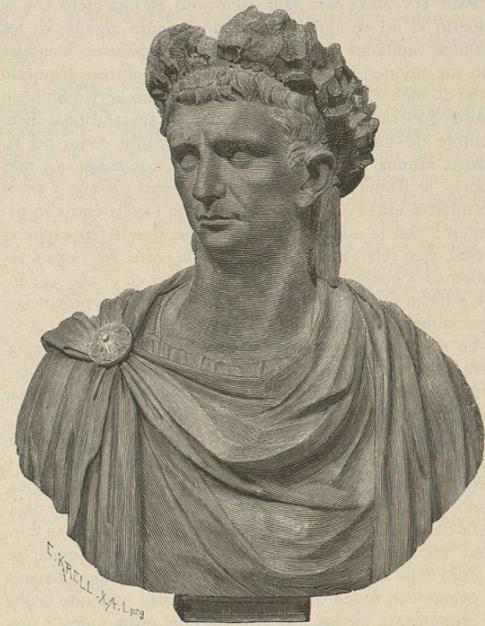
siglo y medio antes al judaismo, del cual continuaban siendo fanáticos partidarios. El resultado fué que á principios del año 69 llegaron 20,000 idumeos y se introdujeron de noche en la ciudad, donde libertaron á los exaltados del templo. En seguida, cayendo con ellos sobre los habitantes, mataron 12,000, entre ellos al sumo pontífice, saquearon la ciudad é instalando despues un tribunal revolucionario condenaron á muerte á otro gran número de individuos por sus opiniones moderadas. Juan de Giscala, que no había tomado parte en la matanza, se puso en oposición á Eleazar, el jefe de los exaltados, y entre los dos se disputaron el gobierno de la ciudad.

Vespasiano observó desde lejos este destrozo mutuo de los judíos en su capital, sin dejarse arrastrar á actos precipitados. En lugar de marchar precipitadamente sobre Jerusalén, dedicóse á organizar el territorio que había conquistado, como el mejor medio de aislar á la capital, antes de retar á sus defensores á un combate decisivo, que para ellos debía ser de vida ó muerte. A fines de enero del año 68 se retiraron los idumeos á sus montañas, y en febrero volvió á emprender Vespasiano sus operaciones y tomó á Gadara (hoy Omkeis) la fortaleza principal al Este del Jordán. Hecho esto, regresó á Cesarea dejando á Plácido y Trajano encargados de devastar con sus columnas toda la Perea hasta el mar Muerto, y tan luego como el tiempo se asentó, marchó sobre Jerusalén, cediendo á las muchas súplicas de los habitantes pacíficos del país, cansados de las atrocidades que cometían las bandas de foragidos pertenecientes al partido exaltado, en los puntos no ocupados por los romanos. Las correrías de Plácido y Trajano habían limpiado la Perea de estos elementos revolucionarios haciéndoles refugiarse en la capital, donde la gente ya apenas cabía. Otros entraron también en ella cuando Vespasiano con el grueso de sus fuerzas marchó por el lado del Mediterráneo hácia el Sur ocupando todos los puntos estratégicos que dominaban los pasos que conducían al través de las montañas al interior. Una vez ocupadas estas posiciones, las trasformó en estaciones militares romanas, como Antipatris (Kefr-Saba), Jamnia (Jebna), Azotus (Esdud), Lida (Luda), Emaus, Betaris y otras plazas de la Idumea baja, dejando así encerrada á Jerusalén y su comarca en un círculo de hierro, que con sus muchos puntos fortificados y ocupados por destacamentos romanos, interrumpió para siempre la unidad de la nacionalidad judía. Con la ocupación de Jericó á fines del mes de mayo del 68 quedó virtualmente reducida la resistencia á la capital y á algunos castillos situados en peñascos. En tan crítica situación vino á dar un nuevo plazo á los judíos la revolución que estalló en la Galia, luego en España y finalmente en Roma.

Mientras el emperador Neron se refocilaba á su manera en Grecia, aglomeróse en el Occidente una tempestad terrible. Helios, el encargado del gobierno en su ausencia y guarda celoso de los intereses de su amo en Roma, vió que en la Galia se iba preparando rápidamente un formidable movimiento revolucionario, y como servidor fiel y solícito acudió á Grecia donde estaba Neron y le determinó á regresar á Italia, pero solo al parecer á principios del año 68, porque Neron, no creyendo el peligro tan apremiante, prefirió concluir su excursión artística, para regresar como héroe reconocido y proclamado de todos los juegos olímpicos. Así llegó á Italia embriagado de sus victorias fantásticas; entró en Nápoles por una brecha abierta en la muralla, con un tren de blancos corceles; en Roma hizo una entrada triunfal sin omitir ningún detalle, pasando por el circo Máximo, en el cual mandó suspender del obelisco las 1808 coronas que había ganado en las funciones de Grecia, y atravesando luego

el Foro hasta el palacio del monte Palatino, donde se dió prisa á conmemorar sus victorias de artista con monedas y estatuas. En medio de estas locuras le alcanzó la Nemesis vengadora.

Hallábase Neron otra vez en Nápoles tomando parte en los juegos públicos que allí se ejecutaban al estilo griego, cuando el 19 de marzo del año 68, décimo aniversario del asesinato de su madre, le llegó la noticia de una formidable rebelión en la Galia organizada y acaudillada por Cayo Julio Vindex. Era Vindex descendiente de una familia de caudillos de la antigua población de Aquitania, una de las primeras que se latinizaron y recibieron la ciudadanía romana; en vida de su padre había sido nombrado senador; había pasado por



Galba (Nápoles)

todos los grados de la carrera oficial, militar y civil, romana, y funcionaba cuando la sublevación del año 68 como gobernador general de la Galia lionesa. Era robusto de cuerpo y alma, hombre de brillantes dotes naturales, militar arrojado y ambicioso, y como muchos jóvenes é inteligentes romanos de aquella época, admirador entusiasta de las grandezas del régimen republicano antiguo; modelo en fin completo de la generación galo-romana que se iba formando en la Galia meridional. Creyó llegado el tiempo de acabar con el dominio y régimen imperial, que parecía próximo á dar sus últimas boqueadas, y juzgóse naturalmente el hombre á propósito para acabar con aquel régimen. Comunicó su resolución á varios gobernadores del Occidente, y en marzo del 68 excitó á todas las personas y municipios sometidos á su mando, y en general á todos sus paisanos, á negar la obediencia al emperador Neron y á jurar fidelidad al Senado y pueblo romano. Esta alocución obtuvo gran éxito. La población celta se mostró en casi todas partes dispuesta á levantarse, no por amor á la forma republicana antigua, sino por varios otros motivos muy materiales y de mas interés. Los druidas, postergados, apoyaban el movimiento para reconstituir su autoridad perdida; el pueblo gemía bajo el peso de los impuestos romanos